

Un incendio en la selva

Ese día los dos hermanos monitos estaban especialmente revoltosos volviendo locos a todos con sus gritos y diabluras. Jugaban a esconderse detrás de los árboles, a ver quién chillaba más, a balancearse de las ramas más altas, a dar volteretas en el aire. Jugaron felices hasta la hora de comer y, después, rendidos de sueño, se quedaron dormidos tumbados a los pies de un árbol.

Cuando empezó el incendio; pieron los pájaros, rugieron los leones, chillaron las hienas, aullaron los coyotes, barritaron los elefantes, silbaron las serpientes, croaron las ranas, zumbaron los abejorros y, los pequeños monitos no se despertaron.

Al caer la tarde, el fuego creció y se alimentó rápidamente con el viento que soplaba ese día con fuerza.

Los animales cruzaron sus miradas pidiendo auxilio sin saber por dónde escapar y corrieron gritando despavoridos buscando una salida entre las llamas.

Los monitos empezaron a toser, tenían los ojos enrojecidos y no sabían qué había sucedido. No quedaba nada del apacible paisaje que habían dejado cuando se durmieron. Se miraron uno a otro aterrorizados sin saber qué hacer. Sus padres no estaban cerca. Sentían que les faltaba el aire, hacía mucho calor y, no veían por donde salir debido a la intensa humareda que había en el ambiente. Los hermanos se abrazaron y se acurrucaron llorando de espaldas al paisaje terrorífico.

Los elefantes con sus trompas echaron agua para hacer accesible la senda que conducía al lago. Los hipopótamos fueron retirando los humeantes troncos caídos sufriendo graves quemaduras. Las aves rescataron a los más pequeños a costa de perder sus alas. Muchos animales hicieron lo posible por ayudar a los más débiles y salir vivos de esa tragedia.



Un cocodrilo muy miedoso, escuchó los quejidos de los monitos y, aunque pensó correr temiendo por su vida, se dirigió hacia ellos y, al verlos tan indefensos subió a los dos hermanitos a su lomo y corrió hacia el lago. En el camino, halló a un pequeño cervatillo medio asfixiado y, aunque pensó en el tiempo que perdería, agachó su enorme cabeza para que el animal subiera también a su espalda para salvarlo. Corrió de nuevo buscando el agua y, encontró un pájaro con las alas quemadas y, de nuevo, abrió sus grandes mandíbulas y transportó al animal a la vez que saltaban dentro de su boca un pequeño ratón y una culebra. Las llamas, el humo y las cenizas impedían ver con claridad la senda que llevaba al lago, pero al fin, logró entrar en el agua justo cuando el fuego abrasaba su cola.

De repente empezó a sonar truenos y los rayos zigzaguearon iluminando la tierra. Los animales miraron al cielo suplicando la lluvia. Y llovió durante horas hasta que no quedó ni una brasa encendida. Después, los animales lloraron entristecidos y guardaron silencio ante un paisaje tandesolador.

A la mañana siguiente salió el sol y apareció en el cielo un bonito arco iris que atravesó de lado a lado la tierra y, entonces, una pequeña flor creció de la negra tierra ante la mirada de todos los animales. Los monitos agradecidos abrazaron al cocodrilo miedoso que, superando su temor había salvado su vida y la de los otros animales y, como monitos pequeños que eran, saltaron alegres entre los troncos quemados atendiendo a la llamada de sus alarmados y felices padres. La vida les ofrecía una nueva oportunidad.

Fuente: A. S., M. (2017). *Un incendio en la Selva*. Cuentos infantiles sobre la cooperación. Guía Infantil. Recuperado de <https://www.guiainfantil.com/articulos/ocio/cuentos-infantiles/un-incendio-en-la-selva-cuentos-infantiles-sobre-la-cooperacion/>. Adaptado por Medición Independiente de Aprendizajes.

